

GONZÁLEZ CALVO, J. M. *Creatividad y expresividad en «Fray Gerundio Campazas»*. Cáceres: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Extremadura, 2017, 216 pp.

Siempre es bienvenido cada nuevo estudio sobre la literatura del siglo XVIII, pero más aún si se centra en uno de los géneros de la época aún poco difundidos fuera del ámbito académico, como es la novela. Más aún es bienvenido si su objeto de estudio es el necesario punto de encuentro interdisciplinar entre la lengua y la literatura. Este es uno de los ámbitos en los que se ha desarrollado la carrera investigadora de José Manuel González Calvo, profesor emérito y académico correspondiente de la RAE en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Extremadura. Desde sus lecciones docentes ha insistido frecuentemente en los desmanes metodológicos a los que aboca la especialización extrema a la que conducen los recientes planes de estudio universitarios; su escuela formativa, por el contrario, le condujo por la conexión interdisciplinar entre la Gramática y la lengua literaria. Áreas hoy atendidas de forma desigual: en el caso de la segunda, los estudios de estilística, aupados por el desarrollo de las Humanidades Digitales, parecen haber recogido el testigo. Pero siguiendo la estela de una metodología tradicional, y fruto de su mencionada especialización ecléctica pero en absoluto falta de rigor, encontramos el último trabajo de González Calvo (dedicado a la memoria de Ricardo Senabre, pp. 25-26).

Debemos abordar su lectura a partir de una doble perspectiva: la de

un estudio en primer lugar lingüístico, acerca de los procesos de clasificación y composición léxica, aplicados posteriormente a casos concretos extraídos de un texto literario. González Calvo se plantea como principal objetivo el estudio de los diferentes procesos de creación léxica contenidos en *Fray Gerundio de Campazas*, del padre Isla. Aplica para ello un conocimiento exhaustivo de los rasgos gramaticales de la lengua española y sus posibilidades de variación, atendiendo a la flexibilidad compositiva que permite el ámbito literario con el objetivo de expresar contenidos fuera de los no tan rígidos límites formales del sistema lingüístico. En estos aspectos inciden Jesús Cañas Murillo, en su prólogo al texto, y María Isabel López Martínez, en su epílogo. Cañas comienza reseñando la trayectoria curricular de González Calvo para situar el presente trabajo como lógico resultado de sus líneas de investigación, así como de trabajos previos realizados por él sobre la obra de Isla; a continuación, señala la pertinencia del estudio en cuanto a que cataloga al *Fray Gerundio* como novela, dentro de la corriente crítica contemporánea de reivindicación y recuperación de este género en la literatura del siglo XVIII. Insiste, al igual que López, en que no debe reducirse este volumen a la condición de miscelánea de trabajos previos. Cada uno de los capítulos aquí recogidos corresponde a un artículo previo, que González Calvo cita convenientemente en la «Introducción» (pp. 19-50): epígrafe concebido tanto como presentación de los objetivos y fundamentación del trabajo,

como descripción de la metodología empleada para su consecución.

En efecto, González Calvo no se limita a recopilar lo ya realizado, sino que otorga al texto coherencia discursiva. Por tanto, aunque breve, esta «Introducción» sirve como piedra angular para comprender el alcance de este libro como estudio unitario, así como las bases conceptuales sobre las que González Calvo reestructura los artículos previos, concebidos ahora como partes de un todo. Su metodología se sustenta ante todo en la consulta de las ediciones realizadas por Joaquín Álvarez Barrientos y José Jurado, los diccionarios académicos y una selección de obras clásicas del Barroco y la Ilustración (que no aparecen listadas; por otro lado, las menciones a Quevedo son inevitables). El trabajo de González Calvo abarca cinco procedimientos de creación léxica: cambio morfológico y unidades fraseológicas; popularismos, vulgarismos y dialectalismos; cultismos; por último, extranjerismos y préstamos. Engloba todos ellos bajo el concepto de neologismo, que trata de definir en estas páginas iniciales, para concretar su papel en relación con la semántica y la lexicología en un sentido sincrónico (el neologismo en su momento de creación, cuando es entendido como tal, como creación nueva), así como con la morfología, parte de la gramática ligada indisolublemente con el plano fónico y con la disciplina semántica de la lengua. El neologismo queda morfológicamente definido como «el uso, consciente o inconsciente, que los hablantes hacen de los procedimientos de derivación, composición, parasíntesis, lexicalización y flexión» (p. 31). Una vez

establecido el sostén teórico, lo aplica a la función poética del lenguaje para establecer como ámbito de estudio el neologismo literario, concebido como un procedimiento de creación idóneo para potenciar la capacidad expresiva del autor de un texto: por tanto, uno de los objetivos básicos para este trabajo será el de determinar la intención de Isla a la hora de echar mano a la creación de nuevos términos. Como conclusión, resulta interesante el epígrafe dedicado a los constituyentes novelísticos del *Fray Gerundio*; González Calvo resume las aportaciones realizadas en este sentido por Álvarez Barrientos y Jurado, en relación con el carácter didáctico de la obra y los mecanismos empleados para potenciar su finalidad crítica. El contraste entre los episodios satíricos y aquellos de finalidad exclusivamente moralizante, a través de los mencionados procedimientos de creatividad léxica estudiados, refuerza la burla que el padre Isla realiza sobre la mala predicación, el estilo hinchado y los desmanes barroquizantes en el lenguaje pseudoerudito.

Establecidos así los objetivos y la metodología de estudio sobre el texto, y teniendo en cuenta su finalidad pragmática como obra satírica, la aproximación crítica de González Calvo comprende tres formas de análisis: comentarios sobre cada uno de los múltiples ejemplos recopilados y clasificados; revisiones de las lecturas críticas realizadas por los editores de la obra, en lo referente a interpretaciones etimológicas; y glosas eruditas a episodios concretos, que reproduce al completo.

Si por algo destaca este estudio es por su exhaustividad. González Calvo

realiza una minuciosa y detallada recopilación de ejemplos con los que sostiene cada uno de los capítulos propuestos; tómesese, a modo de ejemplo, el amplio listado de vulgarismos por confusiones terminológicas que aporta en las páginas 102-107, o de cultismos asentados en el habla en las páginas 125-130. Queda así este trabajo como catálogo de consulta indispensable ya no solo para futuros estudios sobre la novela del padre Isla, sino también para investigadores de la lengua literaria barroquizante. Aún más meritorio resulta que esta compilación de datos no es fruto de un rastreo mecanizado sobre un texto digitalizado, sino de una lectura pormenorizada y atenta de las ediciones críticas de la obra.

Si bien González Calvo reúne coherentemente, como ya hemos señalado, trabajos previos en un único volumen unitario, la redacción y la distribución de los contenidos del libro atienden más a un estudio magistral, en su sentido estrictamente docente, y no por ello falto de rigurosidad. Cada capítulo se estructura sobre epígrafes en los que se desarrollan ideas particulares sobre el procedimiento léxico tratado: de este modo, en este volumen no se suele seguir una progresión metodológica tradicional de exposición teórica y posterior discusión de casos, sino que se prefiere el planteamiento de cuantiosos ejemplos, partiendo de lo específico a lo general. No se trata, pues, de un estudio en el que abunden citas bibliográficas (aunque, evidentemente, no carece de ellas, sobre todo en lo tocante a las continuas referencias a las ediciones consultadas) o notas al pie: más bien, González Calvo aborda este

trabajo como unos comentarios o ensayo erudito sobre la materia escogida.

Esto se aprecia especialmente en determinados momentos del volumen en los que el autor realiza digresiones personales sobre los temas tratados. Véase, por ejemplo, una sucinta referencia a un pasaje del capítulo IX de la primera parte del *Quijote* (p. 77) a raíz de la derivación «zanquilargueados» del *Fray Gerundio*; la breve reseña que realiza sobre un trabajo de Eustaquio Sánchez Salor, a raíz de la influencia de la gramática latina en los manuales lingüísticos de los siglos XVII y XVIII (p. 150); o sus comentarios valorativos y especialmente negativos sobre la injerencia excesiva de los anglicismos en el uso cotidiano de la lengua castellana («anglomanía patológica aguda», p. 165). Son desvíos breves y puntuales en los que parece traslucir el carácter oral de algunos de los trabajos originales sobre los que González Calvo ha conformado su libro. Así, el primer capítulo («Expresividad morfológica y fraseológica», pp. 51-88) y el cuarto («Galicismos, extranjerismos, préstamos», pp. 161-192) son ejemplares en la distribución de contenidos sobre un soporte teórico bien justificado –así, clasifica los ejemplos recopilados según los diferentes procedimientos lingüísticos de creación morfológica, por flexión y derivación, así como por composición fraseológica; en el cuarto capítulo, trata los galicismos, portuguesismos, italianismos y americanismos–. Por su parte, el segundo («Popularismos, vulgarismos, dialectalismos», pp. 89-112) y el tercero («Latinismos, cultismos», pp. 113-160) son más una exposición comentada e ininterrumpida de ejemplos,

agrupados por similitudes temáticas (léxico vulgar, caracterización de personajes a partir de su lengua, usos expresivos del habla popular, en el capítulo segundo; cultismos y expresiones latinas, en el tercero) en epígrafes no identificados explícitamente.

En suma, nos encontramos ante un trabajo concreto en cuanto al campo de investigación, pero amplio y complejo en cuanto a la profusión y detalle de sus contenidos. Aunque se puede echar en falta un capítulo conclusivo que aportase alguna lectura novedosa sobre la obra, cabe recordar igualmente que el objetivo del autor, tal y como explica en la mencionada «Introducción», no es sino ahondar en una de las cuestiones críticas más conocidas del texto de Isla: su condición de novela satírica, en la que la forma lingüística sirve como extensión del fondo significativo

del *Fray Gerundio*. El estilo rebuscado y pomposo de Isla, puesto en boca del fraile y sus compañeros, no es sino un recurso de autoparodia, de empleo de lo criticado para reforzar la crítica. Esta cuestión, ya consabida, es desgranada con acierto y exhaustividad por González Calvo desde el campo de la lengua española y su gramática, en un libro, *Creatividad y expresividad en «Fray Gerundio de Campazas»*, de necesaria consulta ya no solo como novedad bibliográfica en el campo del dieciochismo, sino también, y ante todo, como ejemplo práctico de la pertinencia de los estudios lingüísticos como herramienta auxiliar a la hora de afrontar el análisis de un texto literario.

Alberto Escalante Varona